

La última visión

GORKA LASA TRIBALDOS

(En espíritu de solidaridad con el pueblo de Tibet)

Por más que sus sentidos le indicaban que estaba sucediendo lo impensable. Por más que el olor a pólvora y sangre lo inundaba todo cual presagio de lo terrible. A pesar que la muerte danzaba excitada aunándose a bocajarro con los fusiles. El viejo eremita permanecía en serena y profunda meditación.

Los trozos del monasterio se despeñaban desde los acantilados. Decenas de monjes y aprendices eran arrojados al precipicio por las tropas chinas.* Los gritos de los agonizantes retumbaban en los patios internos del monasterio. Las detonaciones fluían en una disfonía de ecos que saturaban de terror el fino aire de los altos valles del Tibet.

El Lama Tenzin Norbu se levantó de su postura y contempló aquella terrible escena. No sintió ni miedo ni ansiedad. Salió caminando lentamente por el patio central del templo, el cual estaba siendo devorado junto con sus reliquias milenarias por las llamas de una doctrina incomprensible.

El Lama no mostró la más mínima mueca. Ausencia de todo gesto. Ninguna emoción primaria tenía ya poder alguno sobre él. No acunó la lástima ni la temeridad. No hizo ningún juicio sobre lo correcto o incorrecto. No permitió ni por un segundo que algún razo-

namiento dual sobre el bien y el mal descarriaran la perfecta atención de la conciencia pura.

Miró toda aquella desolación como quien ve una escena cotidiana y pensó para sí: "Todo deviene ilusorio, todo fluye impermanente. ¡Buda de los mil estados! ¡Loto radiante de pétalos infinitos! Heme aquí, guerrero de compasión frente al horror del Hombre."

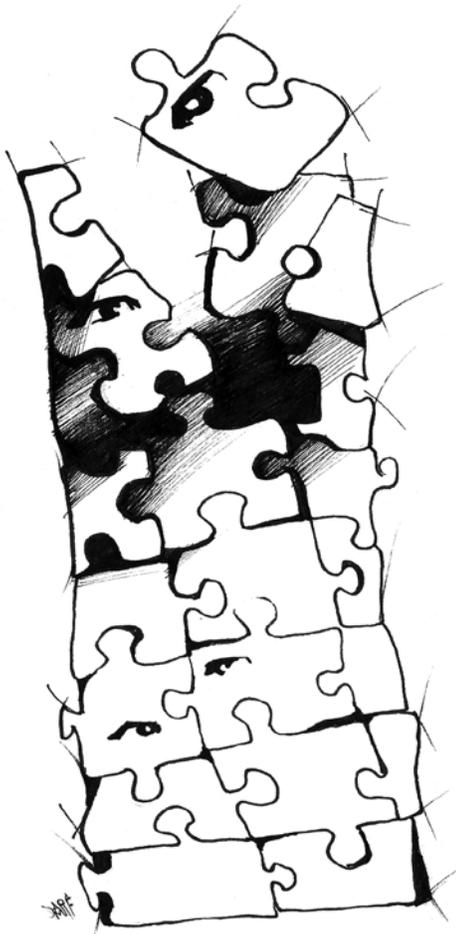
El viejo Tenzin se sentó nuevamente frente a una pila de cadáveres y algunos monjes heridos lo rodearon para protegerlo. La tarde acaecía gris y penumbrosa. Las balas zumbaban a su alrededor. Los soldados asesinos se acercaban por todas partes. Él miró con serenidad a los que lo acompañaban y comenzó a recitar un antiguo Sutra: Sentimiento, pensamiento y elección. La conciencia en sí misma es lo mismo que esto. Todas las cosas son el vacío primario, que no nace ni se destruye. Tampoco es turbio ni puro, ni crece ni disminuye... Así el Bodhisattva, sin aferrarse a nada pero reflexionando en la sabiduría está libre de cualquier obstáculo ilusorio.

Las ráfagas de metralla sonaron como un estruendo mientras barrían indolentes con los últimos hombres santos. Los soldados chinos reían y se burlaban de aquella masacre

con la patética sorna que solo permite la ignorancia.

Tenzin Norbu se desangró sin queja, en perfecta posición de loto. Con la visión puesta en los valles perdidos del Samadhi, dijo estas palabras con su último aliento: *Om mane padme aum*.

*(En 1950 Mao Tse Tung envió un ejército de 80.000 soldados al Tibet. Las tropas rojas penetraron en Lhasa el 9 de septiembre de 1951. El 10 de marzo de 1959 una gigantesca manifestación pacífica en las calles de Lhasa, donde se pedía la independencia del Tíbet y el final de la represión y la ocupación china, ésta fue brutalmente aplastada por los soldados chinos; se estima que 87.000 tibetanos murieron. En nombre de la denominada "Liberación Pacífica del Tíbet", la Republica Popular de China lleva a cabo hasta el presente, un genocidio sistemático de más de un millón doscientos mil tibetanos.)



Poesía minimalista

GORKA LASA TRIBALDOS

1. Lluvia silenciosa sobre los verdes valles.
En dirección al mar vuela una gaviota,
de viento se nutre su plumaje.
Solitaria.
2. La gota de fuego cayó sobre el lago.
La verdad ha durado un segundo,
enseñanza de ondas infinitas.
A nadie le importa.
3. Llama que danza excitada de viento.
Soledad plagada de grillos,
habitada de encuentros.
Solo en mi sueño.
4. Se sentó en erguida forma.
El bosque aullaba su letanía,
la grulla siguió volando.
5. Tormenta de loto.
Reflejo en el estanque de luna,
aquella estrella.
Soledad y frío.
6. Llama de un templo,
vacilante ante la ventisca y su noche.
El maestro cierra la ventana.
La llama interna sigue erguida.
7. Laberinto de un lenguaje,
mensaje de indescifrable verde.
El musgo sobre la roca.

-
8.
Última torre de la muralla,
dragón de piedra aguarda dormido.
Centinela del hastío,
ojos que se cansan de esperar.
9.
Las manos vacías.
La mente vacía,
el alma vacía.
El universo sin velos.
10.
Cual amante temerosa,
la rosa reveló su perfume.
Luego la visión fue poseída,
eterno instante.
11.
De la forma, el vacío.
De la agitada ligadura,
solo este rítmico hálito.
En la brecha, vacuidad.
12.
Valle que se fusiona en niebla,
sendero del paraje oculto.
El rastro inexistente se define,
círculo en la arena.
13.
El viento acaricia los árboles tristes.
La luna es amante de la noche,
el río siempre canta.
Hoy, ahora, solo esto.
14.
Los pensamientos rondan la mente.
La lluvia salta del cielo a la tierra,
nubes que viajan sin destino.
Espirales de vida.
15.
La luna duerme posada en el lago.
El agua rumora un Sutra.
Imperceptible coloquio
en la cavidad de la roca.

Ha publicado el poemario:
Viaje a la lejanía (2007).